

AÑO III INSTINCION (Almería) 31 DE DICIEMBRE DE 1919 NÚM 36

ESCLAVA Y REINA

REVISTA X Director: M. I. Sr. D. Francisco Salvador Ramón, canónigo por oposición X PUBLICACION
MARIANA X Censor: M. I. Sr. D. Juan Cuenca Carmona, canónigo por oposición. X MENSUAL



DIVINA INFANTITA, RUEGA POR NOSOTROS

SUMARIO

	Págs.	↓		Págs.
Esclava y Reina.	1	↓	Grignion de Mo fort.	11
Noticias.	4	↓	Comunión Espiritual.	15
La verdadera devoción a la Santísima Virgen	5	↓	Plática doctrinal para el Catecismo de adultos.	17
Correspondencia administrativa.	10	↓	Celajes.	23
La Venerable Agreda y el Beato		↓	Croquis de disertaciones	27



FÁBRICA DE ORNAMENTOS PARA IGLESIA

Fundada en 1820

Hijos de M. GARIN.

Esta casa es la más antigua de España por lo que más acredita a su numerosa clientela, la confianza en sus productos, en tejidos de seda, oro y plata, toda clase de tejidos especiales, bordados desde lo más sencillo a lo más, rico, garantizado en calidad.

Se restauran ornamentos antiguos

**PASAMANERÍA, ENCAJES, TAPICERÍA,
IMÁGENES Y METALES**

Remite gratis catálogos, muestras y presupuestos.

MAYOR, 33.- MADRID



ESCLAVA Y REINA

XXIII

DOMINAR sobre algunas cosas como el hombre puede dominarlas, ya dice mucho en favor de la dignidad y grandeza humana.

Pero dominar sobre todas las cosas creadas de cualquier naturaleza y condición que sean, y dominarlas no por títulos humanos, sino porque en las cosas mismas se encuentren señales indelebles e intrínsecas que clamen por su señor, es propio exclusivamente del Verbo que, creando todas las cosas, en todas dejó huellas de sus manos, que no pueden borrarse, y de la Stma. Virgen, que habiendo servido de ejemplar supremo para la creación toda, en toda ella, en la inmensa variedad de los seres no hay más que reflejos, aunque débiles, de sus perfecciones incomparables y de su grandeza casi infinita.

Y no se diga que hay seres, como los ángeles, de naturaleza tan superior a la humana, como superior es el espíritu puro al espíritu ligado con la materia de la que necesita para completar su natural condición, de los cuales la naturaleza humana no puede ser ejemplar y que, por consiguiente, no puede explicarse el reinado de la Stma. Virgen sobre los ángeles por el título de haber sido Ella el ideal a cuya semejanza Dios los creara.

Esta objeción parece tener mucho parecido con el moti-

vo que algunos teólogos indican y la Vble. Agreda claramente expresa de la caída de los ángeles. «Reveló Dios a los ángeles la encarnación del Verbo: dedujeron ellos lógicamente que Cristo y la Mujer de quien naciera, serían sus reyes, a algunos pareció indigno, por su soberbia, que los ángeles se sometiesen a un Dios hombre y a una Mujer casi divina y rebelándose dieron el grito de *non serviam*, de tan fatales consecuencias para ellos.»

Prescindimos de la cuestión que suscitan algunos teólogos sobre si la naturaleza humana modificada intrínsecamente en algún individuo de un modo extraordinario mediante gracias divinas singularísimas, pueda llegar a ser superior a la naturaleza angélica, pues tal cuestión se funda en este testimonio de S. Epifanio: «Solo Deo excepto, cunctis superior existis, natura formosior es ipsis Querubin et Serafin, et omni exercitu angelico» y la interpretación casi unánime que se hace del mismo es, que ninguna naturaleza, ni la angélica, dentro de su naturaleza, llegó a la perfección a que fué elevada la naturaleza humana en la Stma. Virgen.

Pero inferior en naturaleza la Stma. Virgen a los ángeles les supera en gracia mucho más que ellos superan al hombre en cualidades naturales.

La proximidad a Dios, dice Sto. Tomás, es la medida de la perfección natural y sobrenatural de las criaturas, y aunque los ángeles asistan al trono del Señor, no son el trono mismo, como lo fué la Stma. Virgen en la encarnación del Verbo, y aunque abrasados ellos en amor a Dios, no es comparable la intensidad de su amor con el que la Stma. Virgen, *Madre de Dios*, tuvo a su divino Hijo; ellos son fieles servidores del Señor, Ella reina con El, por lo cual, aunque los ángeles buenos fueron confirmados en gracia, no recibieron la plenitud de los dones divinos mientras Ella es llamada por el mismo angel *gratia plena* y su aproximación con Dios la expresa el mismo angel diciendo a la Stma. Virgen: «Et virtus Altissimi obumbrabit tibi». Después de la unión entre los elementos que constituyen una sola natura

leza, no hay unión más íntima que la que se da entre la maternidad y la filiación.

Siendo, pues, la Stma. Virgen la criatura más unida a Dios, por consiguiente, la primera en orden de la gracia ¿qué inconveniente hay en reconocerla como modelo, a cuya conformidad, pero sin aproximarse a la igualdad, Dios concediera sus gracias a los ángeles mismos? Con razón dice S. Anselmo, que el Señor «determinó con consejo eterno, que la Stma. Virgen fuese Señora y Reina de los querubines y de los serafines y de todos los coros angélicos.»

Además, prescindiendo de la cuestión que ventilan con distinto criterio los teólogos, acerca de si Cristo mereció a los ángeles la primera gracia y, por consiguiente, si también la debieron a la Stma. Virgen, pues, es principio admitido por todos que lo que Cristo mereció para los demás de condigno, la Stma. Virgen lo mereció de congruo. Todos los teólogos convienen en que, al menos por los méritos de Cristo, los ángeles recibieron gracias y gloria accidentales, lo cual, *servatis servandis*, puede decirse también de la Stma. Virgen, y ¿no basta ésto para fundamentar el reinado de María Inmaculada sobre todos los coros angélicos?

No, no es simplemente gratuita la soberanía de la Stma. Virgen sobre los ángeles; no reina sobre ellos solamente por derecho heredado de su divino Hijo, reina, porque es superior en gracia a todos los espíritus celestiales y porque a Ella pueden aplicarse, y de hecho le son aplicadas por algunos SS. PP. aquellas palabras de S. Pablo: «proposuit instaurare omnia in Christo, quae in coelis et in terra sunt in ipso.»

Pues, apesar de tanta grandeza, aunque reina sobre las criaturas más excelentes de la creación, las cuales, dice S. Anselmo, se empeñan en que sus cánticos y alabanzas sean gratos a sus oídos; sin embargo quiere que los hombres la honren como a niña para que más se aficionen a la humildad que a la grandeza, pues, aun en la justa grandeza hay peligro de rebajamiento por la soberbia, mientras que la verdadera humildad siempre enaltece.

¡Habrà quien crea que tal culto a Ntra. Reina Inmacu-

lada es impropio de espíritus fuertes y poco acomodados a la conciencia de la dignidad del hombre?

No había nacido la Stma. Virgen: Dios reveló a los ángeles las excelencias de la mujer de la cual El nacería. Ella, por consiguiente, había de ser Reina de ellos. Muchos creyeron que era una indignidad reconocerla Reina, porque eran espíritus y Ella tendría naturaleza humana; y, en su soberbia, de ángeles hermosísimos se convirtieron en horribles demonios...

Franco S. Marón.

NUEVAS SECCIONES

Defiriendo a los deseos de muchos de nuestros suscritores de que abriésemos en nuestra Revista otras secciones de utilidad práctica para el Clero, ya que tan útiles son las que se vienen sosteniendo y tan manifiesto es el empeño de la Redacción de ayudar a los sacerdotes todos, hemos decidido abrir desde el próximo número las secciones siguientes, sin omitir ninguna de las establecidas.

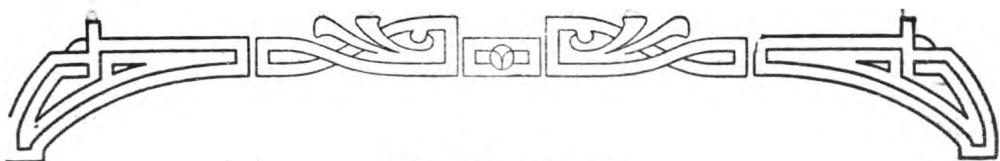
1.^a Croquis de disertaciones sobre tesis deducidas del Maestro de las Sentencias. Se escribirán en castellano para no impedir el trabajo personal de los opositores y, aparte de exponer los argumentos principales, se indicarán los autores de que pueden valerse.

2.^a Pláticas doctrinales metódicas, sencillas, de unos quince minutos de duración, propias para el catecismo de adultos, sin dejar de ir publicando sermones.

3.^a Estudio comparativo entre la V. Sor María de Jesús de Agreda y el B. Luis M.^a. Grignón de Montfort.

4.^a Sección de vacantes eclesiásticas; de oposiciones a mayores; de concursos a curatos con las indicaciones que al Clero más convenga conocer.

Esperamos de nuestra Protectora y Reina la Divina Infanta, que nos dará fuerza y gracia para ayudar con estas nuevas secciones al Clero y especialmente a nuestros suscritores.



P. M. A. J.

UN AÑO LLENO

RLAMABA San Pablo día lleno al que se dedicaba a corresponder a las gracias divinas y a cooperar a los planes redentores del Señor.

Aunque no podamos afirmar que durante el año de 1918 cada uno haya correspondido del mejor modo posible a los auxilios del cielo, pues ésta es obra personal, y de esa clase de obras sólo puede estar cierta la conciencia de cada individuo, sin embargo, por las manifestaciones externas, por las afirmaciones de periódicos impíos y por la reacción religiosa que se ha notado en este último periodo, bien podemos decir que la guerra ha levantado el espíritu; que los indiferentes han visto que es imposible mirar con frialdad y sin interés las cosas que atañen al alma y que hasta la misma impiedad ha impuesto tregua a sus ataques contra la Religión. Parece que un espíritu vivificador ha renovado el sedimento católico que había en los pueblos y que éste ha influido de modo extraordinario en la vida social últimamente.

No cabe duda que bajo este punto de vista ha sido un año muy lleno el de 1918.

Pero mucho más lleno ha sido para España en lo referente a cooperar en la realización de los planes salvadores del Señor, que quiere reinar ahora de una manera especial en el mundo, por lo mismo, que los males que sufre éste exigen remedios especiales.

Con un nuevo y más amplio conocimiento de la Santísima Virgen y con un amor más intenso hacia Ella, según el

Beato Grignon de Monfort y según el Papa Pío X, quiere Dios preparar el nuevo advenimiento de Jesús, consecuente con su plan de entregar su Hijo al mundo, por medio de María.

Todo el año de 1918 podemos decir que España lo ha dedicado a preparar un conocimiento, el más amplio posible, de la Stma. Virgen. En todo el año de 1918 España se ha encendido de un amor más intenso hacia la Reina Inmaculada, amor que no se ha contentado con manifestar gratitud inmensa hacia la Stma. Virgen por ser corredentora y medianera; con pregonar la asombrosa admiración que inspira su figura casi divina; con declararse hijos amantísimos de Madre tan augusta, tan buena y tan misericordiosa con dedicarle los cultos acostumbrados con la piedad delicada y fervorosa de siempre, sino que, representada España en Barcelona por unos cuantos miles de fieles y de sacerdotes de todas sus provincias le ha entregado por completo su corazón, declarándose esclava de Ella con extraordinarias manifestaciones de santa alegría, que el mundo no comprende, porque acostumbrado a ser esclavo de las pasiones, no sabe lo que envuelve de grata justicia, de dignidad y de grandeza servir a tal Reina como esclavo por amor.

Durante el año de 1918 se prepararon hermosas memorias llenas de doctrina, cuya exposición se veía estar inflamada en amor a la Stma. Virgen, probando la grandeza de María; su mediación universal; la participación que Ella tuvo en la redención del mundo y la que tendrá en la continuación de la misma; la necesidad que tenemos de recurrir a Ella; la grandeza que da al hombre servirla; que ser su esclavo no es incompatible con ser su hijo, al contrario, cuanto seamos hijos más amantes y amados de Ella, más esclavos seremos, porque son cadenas de amor las que Ella nos impone y las que nosotros voluntariamente por Ella nos imponemos. Se ha estudiado a la Stma. Virgen bajo todos los aspectos que era conveniente considerarla en relación con los tiempos actuales; se han proyectado catecismos marianos, han quedado comprometidos algunos miles de sacerdotes para dar a conocer a la Stma. Virgen por toda

clase de medios; en los seminarios se fundarán clases o se procurará aprovechar todas las oportunidades para dar amplias explicaciones de Teología Mariana. En fin ha sido un año muy lleno para España en lo referente a la cooperación para que se realicen los planes misericordiosos del Señor el año de 1918.

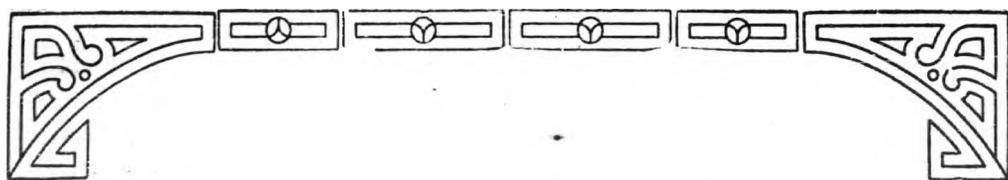
Que el año próximo sea tan lleno como el actual es lo que pedimos al dador de toda gracia para que España continúe en el puesto de honor que la Providencia le ha concedido siempre para la defensa de las prerrogativas y grandezas de su divina Madre y en la propagación del amor hacia Ella y para que a todos nos alcance la felicidad de trabajar para que sea más conocida y amada nuestra Inmaculada Reina.

La Redacción



ADVERTENCIA

Estando la Administración y dirección de **ESCLAVA Y REINA** en el Colegio de la Divina Infantita de Guadix, rogamos a los señores directores de revistas, boletines y periódicos con los que **ESCLAVA Y REINA** mantiene el cambio, tengan la bondad de dirigirlos a dicho Colegio de Guadix.



LA VERDADERA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN

PARTE I

CAPITULO I

GRANDEZAS DE MARÍA

SUMARIO

11. POSTULADO EN QUE DIOS FUNDA LA GRANDEZA DE MARÍA.—12 ELLA BASA SU GRANDEZA SOBRE SU PROPIA HUMILDAD.—13 DIOS ACCEDA A LAS SÚPLICAS DE MARÍA PARA HUMILLARLA.—14 MODO PRIVATIVO DE ANONADARLA CADA PERSONA DE LA BEATÍSIMA TRINIDAD.—15 GLORIA DE MARÍA POR SER MADRE DE DIOS.—16 DE LA GRANDEZA PERSONAL DE MARÍA COMO OBRA DE LA BEATÍSIMA TRINIDAD Y ACLARACIÓN DE UN INCISO.

11.—Las primeras palabras que el Beato Luis escribe en su incomparable libro son éstas:

«Jesucristo vino al mundo por medio de la Santísima Virgen, y por Ella debe también reinar en el mundo.»

Son evidentes las dos afirmaciones que se hacen en tales palabras;

1.^a Jesucristo vino al mundo por medio de la Santísima Virgen. En ellas se afirma un hecho indudable para la Teología Mariana General, y, si se quiere, mejor diremos que es el hecho fundamental en que se basa la Teología Mariana.

2.^a Por Ella debe reinar también en el mundo. En esta otra sencillísima frase, se manifiesta un derecho: el de ser María la que reine sobre el mundo, para que Ella lo ofrezca en vasallaje a Cristo Rey. Derecho reconocido como una verdad de fe católica y que ha sido como estereotipado

en las frases: —Por María a Jesús;—A Jesús por María ; o aquella otra: —*Ut adveniat regnum Christi, adveniat regnum Mariae.*

Doble afirmación que nos hace ver, por otra parte, las dos alas por las cuales María es remontada a amás excelsa grandeza; la doble Maternidad de la Virgen: Madre de Dios y Madre de los hombres; pues al venir Jesucristo al mundo por medio de Ella, en Ella el Verbo se hace carne; y al reinar Cristo sobre el mundo, por Ella, desde el ara de la Cruz, Ella reina también por El, y allí, en el mismo Calvario, recibe a los hombres en su seno, como recibió a Juan en calidad de hijo, a fin de darles a todos forma semejante a la de su Hijo Dios y Hombre. De ambos motivos de grandeza puede decirse que tienen cierta infinidad: del primero, por razón del Verbo Divino que engendra, y del segundo, por razón del fin para que engendra a los hombres. Es imposible concebir a una criatura elevada a excelsitud mayor.

12.—En cuanto nuestro Beato expresa de modo tan cabal y sintético estos dos motivos de la grandeza de María por razón de la Maternidad divina y humana, con paso de gigante desciende hasta la pequeñez de la criatura y en e segundo párrafo nos manifiesta la piedra angular sobre la cual la gran Reina sustentaba en vida tan incomparable dignidad. Dice así:

«María ha estado muy oculta en su vida: por esto el Espíritu Santo y la Iglesia la llaman Alma Mater, Madre oculta y escondida. Su humildad fué profunda, en tanto grado, que, mientras vivió en la tierra, jamás tuvo otro afán tan poderoso y continuo como el de ocultarse a sí misma y a todas las criaturas, para ser conocida de Dios sólo.»

No hemos de entretenernos en demostrar, que este querer de María está perfectamente conforme con el modo de obrar de Cristo y con las enseñanzas Católicas. Bástanos a nosotros apuntar que la *casi infinita grandeza* de María, de que antes hablábamos, debía tener *una casi infinita humildad*, y que María no regateaba lo más pequeño para anonadarse hasta lo más profundo. Y, en testimonio de que

esta humildad estaba en perfecta armonía con el querer de Dios, continúa diciendo nuestro Beato:

13. — «Dios accediendo a las súplicas que Ella le hizo de que la ocultase, empobreciese y humillase, quiso que su concepción, nacimiento, vida y misterios, resurrección y ascensión no fuesen manifiestos a la casi totalidad de las criaturas.

Sus mismos padres no la conocían y aun los ángeles se preguntaban con frecuencia: *¿Quæ est ista?* . . . *¿Quién es ésta?*: y es que al Altísimo se la ocultaba y si les manifestaba algo, era infinitamente más lo que dejaba de manifestarles».

14. — Y no contento con esta general afirmación prosigue luego el Beato, especificando el modo privativo empleado por cada persona divina a fin de anonadar a María con estas palabras:

«El Padre, a pesar de haberla comunicado su poder, consintió en que, durante su vida, no hiciera María ningún milagro, al menos estupendo y notorio. El Hijo, no obstante haberla comunicado su sabiduría, la permitió que casi jamás hablara palabra, y el Espíritu Santo, con ser Ella su esposa fidelísima, convino en que los Apóstoles y Evangelistas dijese de Ella muy poco, y ésto en cuanto fuera necesario para dar a conocer a Jesucristo.»

15. — Resulta evidente que por el querer del mismo Dios, Trino y Uno, súpose de María sólo cuanto estaba directamente relacionado con su dignidad de Madre de Dios. Y así vemos que la historia de María, relatada en las Sagradas Escrituras, empieza con el misterio de la Encarnación, quedando toda la gloria de la Virgen expresada, al decir de Santo Tomás de Villanueva, en estas palabras: *De qua natus est Jesus*. Siendo, pues, la gloria del Hombre Dios, la que reverbera sobre su Madre, la que la circunda, vistiéndola el mismo Sol de la gloria, quedando, por ley natural ofuscada su personal belleza, ante el esplendor de la gloria del Padre, como se esconden las luces de todos los astros ante los albores del sol que nace. Viniendo de este modo a ser realizado por modo admirable, el Plan Divino en la primera venida de Cristo al mundo, cual es: la exalta

ción del Dios Hombre y la ocultación de la excelencia personal de la criatura incomparable que El había formado para que fuese su Madre.

16 —De esta dignidad propia e individual de María, empieza a tratar nuestro Beato en el párrafo 5.º de este su primer artículo. La simple lectura de los párrafos que siguen hasta el final de este artículo basta para convencernos de nuestra afirmación; pero séanos permitido hacer algunas observaciones. Dice así este párrafo 5.º a que antes nos referimos:

«María es la excelente obra maestra del Altísimo, cuyo conocimiento y posesión se ha reservado El a sí mismo.» Pudiera darnos motivo para dudar de nuestra afirmación, la siguiente cláusula: «María es la Madre admirable del Hijo, quien (para no ofender la humildad de aquella, se ha complacido en humillarla y ocultarla durante la vida, dándole el nombre de MUJER, MULIER, como si se tratara de una extraña) aunque por su corazón la apreciaba y amaba más que a todos los ángeles y hombres.» Pero si se prescinde en la anterior cláusula de la parte que hemos encerrado en el paréntesis, y se añade al párrafo anterior, o sea al 4.º en el lugar que creemos le corresponde, el entre paréntesis que hemos hecho, confirmará lo que allí se dice, y evitará toda confusión en nuestro modo de entender, que está por otra parte muy de conformidad con los párrafos que siguen. Y así el párrafo 4.º podríamos adicionarlo en esta forma: «El Hijo, no obstante haberla comunicado su sabiduría, la permitió que casi jamás hablara palabra y (para no ofender la humildad de Aquella, se ha complacido en humillarla y ocultarla durante la vida, dándole el nombre de MUJER, MULIER, como si se tratara de una extraña) y el Espíritu Santo... &.» Mientras que el párrafo 5.º diría así: «María es la excelente obra maestra del Altísimo, cuyo conocimiento y posesión se ha reservado El a sí mismo. María es la Madre admirable del Hijo, quien en su corazón la apreciaba y amaba más que a todos los ángeles y hombres. María es la esposa fiel del Espíritu Santo, quien sólo para sí reserva la entrada en esta fuente sellada. Ella es el san-

tuario y el reposo de la Santísima Trinidad donde el Señor mora con más magnificencia y en donde su divinidad resalta más que en ningún otro lugar del universo, incluso los mismos Querubines y Serafines, y a este santuario jamás será permitido entrar a criatura alguna, por pura que sea, sin especial privilegio de Dios.»

Continúa nuestro Beato en el párrafo 5.º, ponderando la grandeza personal de María con estas palabras:

«Esta divina Señora, diré con todos los santos, es el paraíso terrestre en donde el nuevo Adán se ha encarnado, por obra del Espíritu Santo, para realizar allí maravillas incomprensibles, el mundo excelso que sólo a Dios pertenece y que encierra bellezas y tesoros inefables; la magnificencia del Altísimo en donde El ha encerrado como en su propio seno, a su Hijo único, y con El, todo lo que hay de más excelente y precioso. ¡Oh, qué cosas tan grandes y tan ocultas ha realizado este Dios omnipotente en esa criatura admirable, como Ella misma se ve obligada a confesar, no obstante su profundísima humildad! *Fecit mihi magna qui potens est.* (1). El mundo ignora todo esto, porque es incapaz e indigno de conocerlo.»

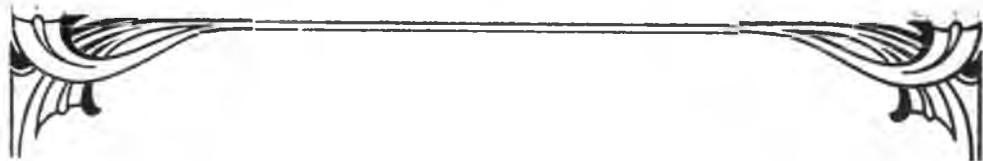
¡Qué expresión tan elocuente la última! «¡El mundo ignora todo esto, porque es incapaz e indigno de conocerlo! Incapaz, moralmente, e indigno de conocer a esta pura criatura en su grandeza personal: en primer término, porque si luchaban las almas protestantes para desterrar la memoria de María del mundo, ¿qué disposición podrían tener para el conocimiento de la dignidad personal de María, si rechazaban las excelencias de la unión maternal? Además, los mismos católicos, regateando y discutiendo la Concepción Inmaculada de la Madre de Dios ¿cómo habrían de ser dignos del conocimiento exacto de esta Mística Ciudad de Dios, que hoy tenemos nosotros, por la misericordia divina?»

Un Esclavo

Canónigo por oposición

(Continuará)

(1) S, Lucas II, 76.



La Venerable Agreda y el Beato Grignon de Monfort

APENAS podrá encontrarse an la riquísima obra mariana *Mística Ciudad de Dios*, algo que sea más exclusivamente de su venerable autora, que la «Introducción a la vida de la Reina del cielo» en donde la venturosa discípula de María relata con la más humilde sencillez, cómo ella fué impulsada a escribir esta obra, y las razones que para decidirla la hacían entender Dios, la Stma. Virgen y los ángeles.

La Ven. Madre como el Bto. Grignón, empiezan sus respectivas obras ponderando la sublimidad incomprendible para todas las criaturas de María. Y como en otra sección de esta Revista se lee lo que dice el Bto. Luis María, leamos aquí palabras de admirable conformidad con lo dicho en la Verdadera Devoción a María. He aquí un párrafo de la Venerable: «Y como los fieles hijos de la Iglesia santa debemos confesar que todos los mortales, no sólo con sus fuerzas naturales, pero aun juntas con las de la gracia común y ordinaria, son insuficientes, ignorantes y mudos para empresa tan dificultosa, como explicar o escribir los escondidos misterios y magníficos sacramentos que el poderoso brazo del Altísimo obró en aquella criatura, que para hacerla Madre suya la hizo impenetrable de su gracia y dones, y depositó en ella los mayores tesoros de su divinidad; ¿qué mucho se reconozca por incapaz la ignorancia de nuestra flaqueza, cuando los espíritus angélicos ha-

de. ¿lo mismo y se confiesan tartamudos para hablar cosa tan sobre sus pensamientos y capacidad? Y por esto la vida de esta Fénix de las obras de Dios es libro tan cerrado que no se hallara de las criaturas en el cielo, ni en la tierra, quien dignamente pueda abrirle. Bien claro está que sólo puede hacerlo el mismo poderoso Señor que la formó más excelente que todas las criaturas, y también la misma Señora, Reina y Madre nuestra, que fué capaz de recibir tan inefables dones y digna de conocerlos. Y para manifestarlos cuánto, cuándo y cómo fuese su Unigénito Hijo servido, en su mano está elegir proporcionados instrumentos y que para su gloria fueren más idóneos.»

Es indudable que uno de los puntos de vista que rigen la obra del Bto. Grignon es el desconocimiento que de la Virgen tenían los hombres en su tiempo, ignorancia que ciertamente sería mayor en los tiempos del Vidente monfortiano, que en los de la Discípula agredana, pues es bien palmario, que a medida que se han sucedido los siglos, a contar desde el XVI, el olvido de las verdades teológicas y la falta de instrucción religiosa ha sido uno de los mayores motivos, si no el capital, del indiferentismo que hoy domina hasta en los pueblos que se dicen católicos. Y por lo que toca a la ignorancia de la teología mariana, muy en su lugar creemos que está la conclusión 21, acordada en el Congreso Montfortiano de Barcelona, y que a la letra dice así: « El Congreso vería con gusto: a) que en los Seminarios se implantara la enseñanza formal de la Teología Mariana; b) propone a los Sres. Rectores de Seminarios la formación de bibliotecas marianas que se pongan a disposición de los seminaristas en los ratos libres. . »

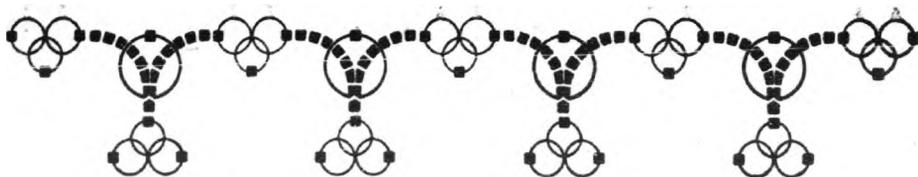
¿Qué hubieran dicho la Venerable y el Beato si hoy contemplaran la ignorancia que dirige todos los actos del pueblo cristiano respecto de los misterios de María en general y especialmente de los reservados por Dios para nuestros días? Del más fervoroso apóstol son las palabras del Beato para estimular a las almas al mayor conocimiento de María; de la más humilde súplica son las frases de la Venerable, avaloradas con el estímulo divino que durante diez años

la incitó sin cesar hasta que ella al fin de ellos y asegurada por la obediencia se decidió a escribir lo que su divino Maestro le enseñara. Volvamos nuestros ojos a la «Mística Ciudad de Dios». Dice así: «Y sobre todos estos mandatos, y otros que no es necesario referir, y lo que adelante diré, el mismo Señor por sí, inmediatamente, me ha mandado y declarado su beneplácito, muchas veces contenido en las palabras que ahora solo diré. Díjome su Majestad un día de la Presentación de María Santísima en el templo: Esposa mía, muchos misterios hay en mi Iglesia militante manifiestos de mi Madre y de los Santos, pero muchos están ocultos, y más los interiores y secretos, que quiero manifestarlos y que tú los escribas como fueres enseñada, y en especial de María Purísima. Yo te los declararé y mostraré; que por los ocultos juicios de mi sobiduría los he tenido reservados, por que no era el tiempo conveniente ni oportuno a mi providencia. Ahora lo es, y mi voluntad, que los escribas. Obedece, alma.»

Hubo de María, por consiguiente, dos ignorancias: una vencible, otra que no había Dios de tomar en cuenta hasta que llegase la hora en su providencia. Los misterios especialmente ignorados, y de los que había de recibir instrucción la Abadesa concepcionista, eran, como ella misma nos acaba de decir, los de María Purísima, con lo que se indica que se trata de instruir principalmente al mundo en el conocimiento del misterio de la Concepción Inmaculada de María; y para enseñar los misterios especiales derivados de esta gracia privativa de María, aun los interiores y secretos, Dios, cuando así lo tuviese determinado, suscitaría los instrumentos que fuesen más idóneos para la gloria de su divino Verbo encarnado.

DAMOS LAS GRACIAS A NUESTROS MUY QUERIDOS AMIGOS,
DON JUAN ALÍAS, DON DAVID ESTEVAN Y DON RAFAEL ORTEGA
POR HABERNOS REMITIDO NÚMEROS ATRASADOS DE «ES-
CLAVA Y REINA».

REITERAMOS EL RUEGO DE QUE NOS REMITAN NÚMEROS ATRA-
SADOS LOS SEÑORES QUE NO TENGAN INTERÉS EN CONSERVAR
LA COLECCIÓN DE NUESTRA REVISTA.



P. M. A. J.

DISCURSO

religioso pronunciado en la entronización del Sagrado
Corazón de Jesús

*Et ungat eum ibi Sadoc sacerdos, et Nathan propheta
in regem super Israel et canetis buccina, atque di-
cetis: Vivat Rex Salomon, 3 Reg. c. 1.º v. 34.*

Y únjalo allí Sadoc sacerdote y Nathan Profeta
por Rey sobre Israel, y tocaréis la trompeta y di-
réis: Viva el Rey Salomón.



VIVA EL REY mandó el gran David que dijese todo el pueblo ante la consagración de su hijo Salomón, como rey de Israel y de Judá; y así fué, en efecto, pues, «habiendo descendido con el sacerdote Sadoc y con Natán profeta gran multitud de pueblo a Gihón, allí fué Salomón unguento Rey, y el pueblo tocó las trompetas y exclamó—Viva el Rey Salomón.—Y subió toda la multitud en pos de él, y el pueblo de gentes que cantaban con flautas, y se alegraban con grande regocijo; y resonó la tierra por causa del clamor de ellos.»

Y si tal era el gozo y fiestas, y alabanzas en el momento de ser declarado rey Salomón, que, por más sabio que lo supongamos, siempre fué gran prevaricador, más, tal vez, que su padre David, ¿qué gloria, honor y bendición no merecerá el Rey impecable y sapientísimo, que pasó por la tierra haciendo siempre bien, y siendo la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo? ¿Cómo no imitar no-

sotros a los pastores de Belén cantando con ellos villancicos de amor a coro con los ángeles que les anunciaban el gran gozo del nacimiento del Rey de las alturas? ¿Cómo no unirnos a las turbas para aclamarlo Rey con los que presenciaron el milagro de la multiplicación de los panes y de los peces? ¿Cómo no postrarnos reverentes ante el Hombre Dios que quiso reinar desde el ignominioso patíbulo de la Cruz? ¿Cómo no sentir, en fin, el alma llena de júbilo al verlo nosotros tomar posesión del humildísimo trono que le preparamos en nuestra pobre morada y cómo no entonar incesantemente cánticos de alabanzas a las glorias del divino Rey repitiendo sin cesar: —Viva el Rey inmortal de los siglos, el Rey de reyes, el Señor de los señores?

Viva el supremo Rey de todas las cosas en quien y por quien todo ha sido creado, desde el musgo que crece inadvertido en el derruido murallón del antiguo alcázar, hasta el gigante cedro del Líbano; desde el más despreciable gusano, hasta el hombre, coronado de honor y de gloria en su creación; desde el ángel hasta el serafín. Viva el Rey de la gloria Cordero divino, que nos ha querido rescatar de la cautividad del pecado, derramando su sangre Preciosa en el ara de la cruz, después de haberse hecho esclavo de su Eterno Padre en el purísimo seno de su Madre Inmaculada, y de haber hecho lucir en el mundo la luz soberana de la verdad y de la justicia que resplandece en el reino de Dios. Viva el Rey de la misericordia, el Rey manso y humilde, el Rey que no se desdeña de venir a esta pobre casa de nuestros amores, para reinar desde hoy de un modo especial en ella, como no menospreció nacer un día en el establo de Belén, ni tuvo por bajeza, vivir entre los cristianos, en la divina vida eucarística, que tomó por amor nuestro, desde los pobrísimos subterráneos de las Catacumbas, hasta los más carcomidos sagrarios. Aquí vienen a reinar; ¡oh soberano Rey de los ángeles! sobre nosotros mismos, sobre nuestros corazones, sobre nuestros pechos, sobre nuestras cabezas, pegadas hasta el polvo de la tierra en adoración profunda, como reinas sobre los millares de millares de moradores del cielo, mientras claman

con celestial júbilo: «Digno es el Cordero que fué muerto, de recibir virtud y divinidad, y sabiduría y fortaleza, y honra y gloria y bendición. -- Y uniéndonos también al concierto de criaturas que hay en el cielo y sobre la tierra, y a las que hay en el mar, y en todas partes cantemos sin cesar al que está sentado en el trono, bendición y honra y gloria y poder en los siglos de los siglos.»

¡Ah! señores, perdonad que mi torpe lengua, derrame el júbilo que embarga mi corazón, en presencia de este Rey que entronizamos, y a quien hemos de rendir vasallaje eterno, porque su trono, al decir del Rey profeta, resplandecerá como el sol en pleno día, y como la luna llena, y como el iris en el cielo.

Sí, como el sol. ¿Visteis, acaso, en algún horizonte de nuestra vida foco de luz más esplendorosa que el Cristo del Tabor? Sombras vagas no más fueron a uno y otro lado del Mesías, en aquella divina Transfiguración, las dos más esclarecidas lumbreras de la humanidad en las primeras cuarenta centurias; Moisés y Elías eran como dos destellos del infinito Sol que ilumina los inmensos abismos de la eternidad, Cristo Jesús. A su luz caminarán todos los hombres por los refulgentes senderos de la verdadera sabiduría. Los sencillos, los humildes, los párvulos serán ilustrados con la ciencia de los santos y serán asombro de los hombres; los iliteratos apóstoles, trocados en maestros de la humanidad, y las tímidas doncellas convertidas en vencedoras de los más poderosos tiranos, y en sublimes doctoras entre los más grandes sabios; y a la luz de este Sol inspirarán sus mentes S. Agustín, el Dante y Miguel Angel, a estos solos citaré para no hacer interminable la serie de santos y sabios y de poetas y artistas, reconocidos por la humanidad, en sus obras o en sí propios, con el sobrenombre de divinos.

«Yo soy la luz del mundo», ha dicho este verdadero Rey divino, y nadie que se acerca a El anda en tinieblas. Este nuestro Sol alumbró con resplandores de vida las negras sombras de la muerte en el sepulcro de Lázaro, y tiñó con

áureos arreboles la aureola misteriosa del día de la resurrección, en el cual fue circundado con nimbos de eterna vida el escuálido y pavoroso espectro de la muerte, y está en donde quiera vivificada por el fecundo calor de este Sol de Justicia. La ignorancia ilustrada, la prevaricación reparada, la flaqueza robustecida, y la virtud sublimada hasta el grado más heroico. Ante este Sol, Cordero que sirve de lucerna a la mansión de los bienaventurados, ¿quién no exclama con David: Los Cielos celebrarán, Señor, tus maravillas y también tu verdad en la Iglesia de los Santos...

¿Quién es semejante a Tí? Poderoso eres, Señor, y tu verdad a tu rededor... Justicia y equidad el apoyo de tu trono (Ps. 88) Tú eres, oh Rey soberano, el candor de la luz eterna y el espejo sin mancilla en donde reverbera toda la lumbrera de la infinita esencia. Por eso El, es el Señor fuerte y poderoso; el Señor de los poderíos. El es el Rey de la gloria. (Ps, 23)

Adorémosle rendidamente, con juicio humilde, pues El es la sabiduría encarnada, mil veces más esplendorosa que el astro rey fabricado por sus manos; inclinémonos ante El con voluntad dócil para de ese modo obligarlo a que suspenda los rayos de su justicia y no seamos abrasados con su fuego sempiterno; luzca para nosotros más que el sol que nos alumbra la sabiduría de los santos, que fulguran con destellos de la increada luz, y para que sean acomodados sus rayos a nuestra mirada, que no puede mirar en el orden físico de hito en hito al sol, ni en el orden espiritual alcanza la inteligencia, sin deslumbrarse al contemplar la infinita sabiduría, que ha fabricado la aurora y el sol: vengamos a contemplar a este Rey soberano, en su más excelso y singular trono, en los brazos de su Madre Inmaculada, y entonces se suplirán las palabras del Profeta coronado; «Su trono será como luna llena» porque así tendrá cumplimiento aquella otra promesa de Isaías: «entonces será la luz de la luna como la luz del sol;» y porque el Unigénito del Padre no vendrá a nosotros sobre nubes de gloria y majestad como en día de su ira, antes bien se nos mostrará después de haberse anonadado a sí mismo, hecho hombre en los brazos de

María Inmaculada y esclavo obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Y este día, católicos señores, es el gran día de la misericordia, es el día de la clemencia, de la compasión, es el día de los amores maternales velando para sus hijos los rayos de la infinita justicia; es el día de la Inmaculada, hermoso como la luna y singular como el sol, en cuyo regazo de Madre se asienta el eterno sol de justicia.

He aquí porqué dice con tanta razón David que el trono del Rey será como luna perfecta, porque El, recostado mansa y humildemente en el pecho de María vendrá a ser como una sólo cosa con Ella, y así los resplandores de la infinita Sabiduría, se nos mostrarán através de la Inmaculada, que por ser criatura nos velará lo infinito y lo podremos contemplar como a la luna suave en la noche más serena, Ella será vestida de el Sol infinito, *quia virtus Altissimi obumbrabit tibi et Verbum caro factum est*, Ella será divinizada por El, y éste será humanizado por Ella. Oh luna celestial, trono purísimo en el que se asienta el Sol, que ha encendido toda lumbre, El te constituye en foco de la más intensa caridad hasta elevarte a la incomparable dignidad de Madre del Amor Hermoso y Tú suavizas las luces eternas imposible de ser vistas por nuestros entendimientos, con los limpiísimos cendales de tu naturaleza humana, la más perfecta que excogitar pudo el mismo Altísimo en pura criatura. Y tan uno quisiste ser con ella. ¡Oh Verbo eterno! que, si en Ella te muestras, eres luna perfecta, porque así hiciste a tu Madre, y, si apareces solo, eres perfecto Sol, que alumbras toda la eternidad.

Resplandezca ahora tu trono, ¡oh Rey Sacratísimo, como luna perfecta en medio de esta lóbrega noche, la vida terrena; noche cercana de tinieblas de muerte para los que viven lejos de Ti; noche de amargas penas y duros trabajos para todo hombre que viene a este mundo, en el que no hay otro verdadero consuelo que acercarse a Ti, que eres el único descanso de los que trabajan y soportan la pesadumbre que va aneja a morar en este valle de lágrimas; noche oscura, aún para las almas enamoradas del Esposo, en cuyas misteriosas sombras hallan cada día, más diáfana luz hasta con-

templar «los ojos deseados que tienen en su alma dibujados» y que llegan, por fin, en fuerza, de tanto arder en la llama de amor viva «a ser abrasadas, cual deslumbradas mariposas por el fuego vehemente que brota de este Divino Corazón para incendiar al mundo. Y puesto que la infinita Sabiduría ha querido mostrársenos con resplandores de perfecta luna, acerquémonos a contemplarlo, cuando así se nos manifiesta» en el trono de maderas de Líbano que fabricóse para sí el rey Salomón; púsole columnas de plata y respaldo de oro la cúpula y las gradas fueron cubiertas de púrpura y el centro lo *esmaltó* con las más escogidas riquezas de su amor por las hijas de Jerusalén. ¡Oh hijas de Sión! salid y ved al divino Salomón coronado con la diadema que le puso en sus sienes su madre en el día que fué desposado, y en el que fué colmado de júbilo su corazón.»

¡Oh! sí, salga el mundo entero a festejar gozoso el día en que el Divino Verbo se desposó con la naturaleza humana, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz, por lo que recibió un nombre que es sobre todo nombre ante el cual se dobla toda rodilla en la tierra, en el cielo y en el infierno. Acudan los hombres de todas las naciones ante el trono del Cristo Rey que lucirá, diremos por último, como el iris de la paz en el cielo. Nuestro Divino Jesús ha venido a traer al mundo la guerra del amor y de la caridad de Dios, y esta guerra es el único fundamento de la verdadera paz: en el individuo, consiguiendo domoñar las pasiones con la voluntad racional fortalecida por la fé; en las familias, inspirando el generoso sacrificio de los padres para con los hijos y la santa educación de éstos, y en las sociedades infundiendo el espíritu de sumisión, de justicia y de amor, que son los tres fundamentos sobre los cuales descansa la piedad que eleva las naciones.

¡Ah! sí, mis amados hermanos, en cualquiera de los tronos sobre los cuales Cristo Jesús háse manifestado hasta ahora, siempre se nos mostrará como Príncipe de la paz. Si lo contemplamos en Belén en el regazo de su Madre o en su cunita de pajas, inmediatamente resonarán en nuestros oídos los cánticos celestiales que anuncian la gloria de

Dios en las alturas y la paz a los hombres de buena voluntad; esto es a los hombres que tienen la misma voluntad de Dios; a los hombres de quienes se puede decir, como de David, que tiene grabada en medio de su corazón la ley divina. Si miramos a este Divino Corazón, reinando desde la cruz, ceñido de espinas, y traspasado de una cruel lanzada, allí le admiraremos reconciliando a Dios con el hombre y rompiendo el decreto de perdición que pesaba sobre nosotros. Si nos acercamos, por fin reverentes a los olvidados Sagrarios del mundo, y en ese trono, adoramos a nuestro Rev. ¿qué príncipe más pacífico podría excogitar la misma Sabiduría infinita? El mansísimo Cordero allá me aguarda como prenda de la eterna paz, pues no contento con haber redimido al género humano en el ara de la Cruz, retornándolo a los senderos del paraíso, háseme quedado viviendo en la Sagrada Eucaristía para que yo al comerlo ponga en mis labios, el ramo de olivo, símbolo de paz entre mi alma y el cielo, y esta reconciliación del hijo de ira con su último fin se consuma después de habernos lavado con la sangre del Cordero, y fortalecido con el pan de los ángeles nuestra flaqueza, para que los concebidos en iniquidad y pecado, los prevaricadores de oficio, pues no parece que sea otro nuestro destino en este mundo, que ofender constantemente al Señor, podamos levantarnos de las cenagosas charcas de nuestras corrompidas pasiones y ascender hasta la mansión de la eterna paz.

¡Oh Rey soberano de la gloria, Tú vences, Tú reinas, Tú imperas sobre todos los obstáculos que se oponen a la salvación de las almas y sobre las criaturas todas. Aláben-te el sol y la luna, y canten tus encendidos amores y las dulzuras de tu caridad. Luzca delante de tu excelso trono el iris, símbolo de la paz, y con la delicadeza de sus vaporosas tintas anuncien tu misericordia, tu clemencia y la seductora suavidad con que has querido atraernos para elevarnos hasta lo supremo de la perfección, tocar con mano poderosa desde lo ínfimo de nuestra esclavitud hasta lo más alto de las eternas cumbres.

Rey que te afligcs de las ajenas miserias y lloras ante

el sepulcro de Lázaro; y contemplando la ciudad deicida, y no te falta un suspiro de amor para cautivar a la Samaritana y una mirada de ternura para levantar a Pedro caído en lo más bajo de la traición; Rey que perdonas, confundiendo la perfidia de sus acusadores, a la mujer adúltera; Rey que, por donde quiera pasaste, haciendo bien, y tejiendo redes de finísimos afectos para prender en ellas a los niños, a los humildes, a los pacíficos, cautiva nuestros corazones, límpianos y danos tu gracia para que de hoy en más, seamos siempre tus súbitos fieles, enamorados hasta tomar nuestra cruz y seguirte

¡Oh Madre Inmaculada! sin tí ¿cómo acudiremos al Rey? Madre de misericordia, vuelve a nosotros esos tus ojos, y mira que ponemos en tus manos nuestras almas, para que tú las muestres a Jesús, fruto bendito de tus purísimas entrañas. Si Tú nos socorres nada nos faltará, y nosotros adoraremos al Rey de los siglos, resplandeciendo, por El y con El, como estrellas de perenne y muy variada claridad en el eterno día de la gloria.

Amén.

· K.



ADVERTENCIA

Por haber estado enfermo nuestro Director el M. I. señor D. Francisco Salvador no se pondrá a la venta hasta últimos de Enero el tomo III para prepararse a concursos a curatos.

APUNTES SOCIALES

La Religión y el mundo actual

IV

MAs que difícil es hoy escribir una palabra que indique la actitud de las grandes figuras mundiales que intervienen en los preliminares de la paz, y los caminos que hayan de seguir en lo sucesivo para obtenerla.

Bien pronto puede ser que se vea ya más claro el derrotero que han de seguir los directores de esta gran empresa de la pacificación del mundo, y se deje vislumbrar con muchas probabilidades de acierto, si es la justicia o el egoísmo quien marque la pauta de la futura paz, y si ésta ha de ser, o no, duradera cuanto cabe en las humanas pasiones, cuando veamos si hay armonía entre Wilson y la moral católica al establecer las bases de la pacificación.

Es indudable que estamos en uno de los momentos más culminantes de la humanidad, como tal se caracteriza por un estado caótico o como embrionario, en el que todos los elementos se muestran como en ingente confusión, apeteciendo un orden que desean con vehemencia; es un letargo de todas las fuerzas, es un indiferentismo de todos los espíritus que engendra vivas ansias de nueva vida, de norte más alto que el seguido hasta tal instante. Así dice la Sagrada Escritura,—el único libro que con valor divino y humano, puede hablar acertadamente de estas cosas,—que estaba la materia creada, cuando Dios, supremo ordenador, envió su Espíritu sobre las aguas que cubrían la faz del abismo. Estado cautivo moral producido desde que el Cristo fué arrojado de las naciones europeas; desde que el paganismo ha querido señorearse sobre las excelsas cumbres del catolicismo; desde que todas las herejías diéronse cita pa-

ra combatir la fe verdadera, desde que la deshonestidad hasta sus más procaces desenfrenos fué la vestidura de las naciones que tantos siglos vistieron el ropaje de la austeridad cristiana, desde que todos quisieron ser dueños de todo y que nadie quiso obedecer; y entonces las rebeliones se sucedieron unas a otras, las revoluciones forcejearon airadamente contra la autoridad en todas y en cada una de las naciones, y, por fin, el maldito *non serviam* resonó como rugido de tigre acosado por el hambre ante la presa que le ofrece opíparo festín, y unas con otras chocaron entre sí las naciones, y se acrecentó el desorden y la confusión, y todas exhaustas y maltrechas vinieron a sucumbir o se miraron espantadas delante del anarquismo destructor, que no otra cosa es el bolchevismo novísimo, último azote de las naciones renegadoras del Papa.

El presente momento histórico no puede ser más caótico, Estamos, sin duda, enfrente de una de esas grandes regeneraciones de la humanidad, que se han sucedido en el lapso de tiempo de casi veinte siglos, y para encauzarlo bien, exige de las naciones los más gigantes esfuerzos y los más dolorosos sacrificios; que no es mucho este precio, si la humanidad ha de ser la beneficiada, dando un paso más en la perfección a que es llamada y que tiene su límite en el divino solio de nuestro Padre celestial.

¿Quién ha de tremolar la bandera simbolizadora de ese nuevo progreso? ¿Quiénes embarazarán el escudo de los cruzados de esa nueva era, o mejor, si se quiere, de esa más perfecta manifestación de la era de Cristo en la humanidad?

Un día Alemania mostrábase como si fuese este caudillo y por boca de Guillermo II hablaba de este modo: «Que se quiera o no se quiera, no se trata de una campaña estratégica, sino de la lucha entre dos concepciones del mundo; o bien la concepción clásica, tradicional, alemana, del derecho, de la libertad, del honor y de la moral debe continuar siendo respetada; o bien la concepción inglesa debe triunfar, es decir, que todo debe reducirse a la adoración del dinero y que los pueblos de la tierra tengan que traba-

jar como esclavos para la raza dominadora de los anglosajones, que los sujetarán a todos bajo su yugo.»

Para qué mencionar que figuraban como seguidores de tales fines Austria, Bulgaria y Turquía. Esta última nación, principalmente, no podía considerarse en relación con los ideales perseguidos por Alemania; sólo como elemento material podía tomar parte en tal contienda.

Pero si los imperios centrales decíanse defensores del derecho, de la libertad, del honor y de la moral, como concepción clásica, tradicional alemana, también lo es, que Inglaterra, Francia y Bélgica, y con ellos los E. E. U. U. Americanos, se proclaman defensores de los mismos ideales —no nos atrevemos a decir todavía, si todos en nombre de la democracia —ya nos lo irán diciendo los hechos, y si ellos han de hablar con su avasalladora fuerza ¿a qué hacer ahora conjeturas? Esperemos.

Pero entre estos grupos beligerantes ha mediado y mediará indefectiblemente la única fuerza que tiene pleno dominio del derecho, de la libertad, del honor y de cuanto tiene razón de indiscutible progreso para la humanidad; fuerza que no se funda en nada humano, que tiene por base el querer divino, la infinita sabiduría y la suma misericordia y benignidad de Cristo Redentor.

De estos tres elementos, el primero, ha sido ya descartado, por hoy, el segundo, aparece triunfante, y el tercero, que se dice perennemente triunfador, unido o separado del segundo, busca a todo trance imponer sus leyes de eterna justicia y caridad al mundo. En nombre de los aliados, Wilson dice: «Dios, en su buena voluntad, nos ha dado la paz, y no ha venido ésta como un mero término de la lucha, sino como un alivio en la tensión y en la tragedia de la guerra. Un nuevo día brilla ante nosotros, y por su aparición nuestros corazones adquieren un nuevo valor y se preparan con nuevas esperanzas para otros y más grandes deberes.»

El Romano Pontífice, Vicario de Cristo en la tierra, habla, llena el alma de justicia y de caridad, estas palabras refiriéndose a beneficio de la paz: «Así pues, debemos dar a

Dios las gracias; y Nos hemos visto con regocijo, en todo el universo católico, numerosas y brillantes manifestaciones de la piedad pública. Ahora réstanos obtener de la bondad divina que complete su beneficio y lleve a su término el don que ha concedido al mundo. Estos días deben reunirse, en efecto, los que en virtud del mandato de los pueblos tienen que establecer en el mundo una paz justa y duradera: jamás deliberación alguna más importante ni más difícil ha sido confiada a una Asamblea humana. Tiene, pues, en alto grado necesidad de la luz divina, a fin de poder llevar a buen término su cometido. El bien de todos está en ello grandemente interesado; y todos los católicos, que por razón de sus mismas creencias ponen muy alto el bien y la tranquilidad humana, tienen seguramente el deber de alcanzar con sus oraciones, para estos hombres eminentes, la asistencia de la divina sabiduría. Nos queremos que todos los católicos estén advertidos de este deber.»

Wilson tiene que decidir tal vez la marcha que ha de seguirse en la obra pacificadora y civilizadora del mundo modernísimo. ¿Estará Wilson en armonía con Benedicto XV? o lo que es lo mismo, se convertirá el Protestantismo en verdadero cristiano?

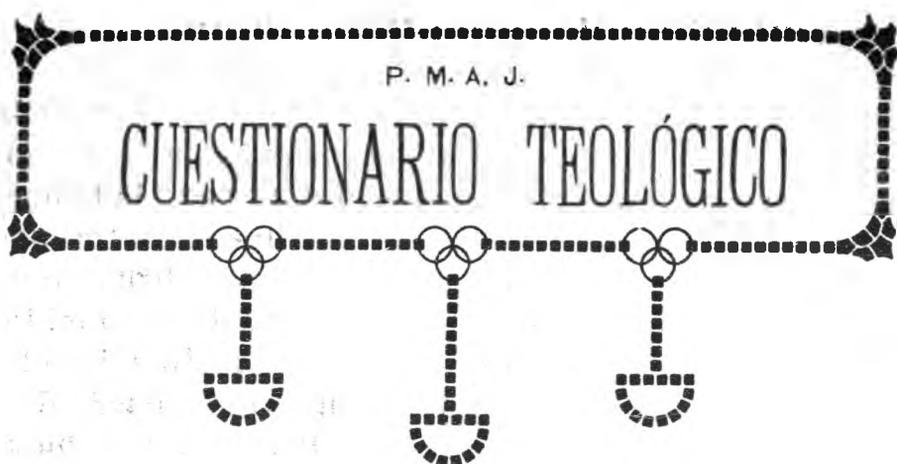
Si tal acaeciese, bien podíamos cantar albricias: nosotros lo dudamos mucho. ¡Son tan enormes los intereses creados!

Esperemos.

Mirasol



SE RUEGA A LOS SRES. SACERDOTES QUE RECIBAN
ESTA REVISTA LA DEN A CONOCER A SUS
COMPAÑEROS.



P. M. A. J.

CUESTIONARIO TEOLÓGICO

TOMO II.

DE DIOS UNO Y TRINO

CUESTION 3.^a (Continuación)

De lo dicho se deduce, que, aunque de Dios no puede darse ninguna definición propiamente dicha, haciendo como de género próximo la idea de *ser* y de diferencia específica el *ser a se*, podemos dar de Dios la definición más aproximada diciendo que es *Ens a se*.

5.º ATRIBUTOS DE DIOS.—Como conocida la esencia de una cosa, se sigue el conocimiento de los atributos que a la misma de alguna manera se refieren, es lógico que, determinada la esencia de Dios, nos preocupemos de sus atributos (6) los cuales se definen por H. del Val «*quaelibet perfectio quae divinae essentiae convenit aut de ea praedicare oportet.*»

6.º DIVISIÓN DE LOS ATRIBUTOS.—Como el conocimiento que adquirimos de Dios es análogo, es decir, lo deducimos de las criaturas, empezamos negando en Dios las imperfecciones que vemos en las cosas, lo cual, como dice San Agustín, ya es conocer bastante de Dios, y después afirmamos de El las perfecciones creadas que no envuelven imperfección, aunque las afirmamos en grado supereminente.

te a como las vemos en las criaturas. De esta consideración tan lógica y tan fundada en la manera de proceder para formar el hombre su conocimiento de Dios, sale la división unánimemente admitida de atributos negativos y afirmativos. (7) Padecen ignorancia los que creen arbitraria, o a lo sumo, fundada simplemente en las palabras, esta división.

Atributo negativo, es aquel que envuelve la negación de una imperfección en Dios, como la inmutabilidad. Afirmativo es aquel que simplemente significa una perfección, la cual positivamente la atribuimos a Dios, como la sabiduría.

Otros dividen los atributos en absolutos y relativos según que se predicán de Dios en sí mismo, o de Dios en cuanto dice relación a las criaturas.

Otra división de los atributos divinos, es en quiditativos y activos, según que los concebimos como modificativos de la misma entidad divina v. g.: aseidad, bondad, verdad, etc. o se predicán de Dios por razón de su actividad intrínseca, v. g.: omnipotencia, omnisciencia.

Los atributos quiditativos se subdividen en formalmente esenciales, teniéndose por tales las propiedades primarias de la esencia divina, como la aseidad, simplicidad, ser infinito: en trascendentales, que como solamente se distinguen del *ente* con distinción de razón, se predicán, aunque análogamente, de Dios y de todo lo que tiene razón *de ente*, como la unidad, la verdad, la bondad y la belleza; en post-transcendentales, los cuales solamente se predicán de Dios y algunos determinados géneros de criaturas, como la substantialidad, vitalidad, espiritualidad: en lógicos que son los atributos que se relacionan con el conocimiento que el entendimiento creado puede tener de la esencia divina, como la inefabilidad, incomprendibilidad, invisibilidad: en modales, considerando como tales los que relacionan a Dios con el tiempo y con el lugar, v. g.: eternidad, inmutabilidad, inmensidad, omnipresencia.

Esta división completada con lo que hemos llamado

atributos activos, nos dará el plan y método que hemos de seguir.

También los atributos pueden considerarse como comunicables, v. g.: la libertad, bondad, ciencia; e incommunicables, como son todos los atributos negativos y los relativos ad extra, pues los negativos excluyen toda imperfección y no es propio de criaturas tener perfecciones infinitas, y los atributos relativos ad extra suponen poder infinito como la creación; o inteligencia infinita, como el gobierno del mundo.

Otros distribuyen los atributos en metafísicos, físicos y morales, y otros los clasifican según la relación que tienen con la aseidad, causalidad y personalidad divina. (8)

Las personas divinas pueden considerarse como atributos o formalmente esenciales, o activos ad intra o como quiditativos.

No faltan quienes sostengan que atributos, aun positivos, no significan nada real y positivo, sino solamente lo que significan es que en Dios no se da la imperfección opuesta; así cuando se dice que Dioses inteligente lo que se significa es que no tiene el modo de ser de los irracionales. Otros sostienen que los nombres con que se designan los atributos divinos son puramente metafóricos y también metafóricos los mismos atributos, de modo que éstos no representan nada real.

Contra los que tales cosas sostienen, conviene advertir: 1.º, que los atributos divinos negativos, aunque no signifiquen perfección, sino negación de las imperfecciones que se encuentran en las perfecciones creadas, sin embargo ese modo de tener las perfecciones sin imperfecciones, significa algo que solamente es propio de Dios: 2.º, que aunque los atributos de Dios relativos a las criaturas no signifiquen nada más que relaciones de razón que no ponen nada en Dios, sino solamente significan mutación en el término a que Dios se refiere, nos hacen conocer a Dios bajo un aspecto nuevo, esto aparte de que sosteniendo muchos que no hay inconveniente en que dichas relaciones de Dios con las criaturas se tengan como reales, porque no todas las relaciones reales implican mutación, los atributos de Dios

relativos a las criaturas pueden significar una perfección real de Dios: 3.º, que los atributos afirmativos absolutos no pueden menos de significar alguna perfección que positiva, intrínseca y formalmente convenga a Dios, aunque no del modo como conviene a las criaturas; suponer lo contrario sería apartarse de la manera obvia y natural con que empleamos las palabras, sin que esto quiera decir que algunos nombres con los que expresamos perfecciones divinas no hayan de tomarse en sentido figurado.

7.º DISTINCIÓN ENTRE LOS ATRIBUTOS DIVINOS Y LA ESENCIA DE DIOS, Y DE LOS ATRIBUTOS DIVINOS ENTRE SÍ.—Para mejor inteligencia de esto, y porque nos ha de hacer falta luego, el concepto de distinción lo proponemos y aclaramos aquí.

«Distincta sunt, quorum unum non est aliud», dice Sto. Tomás o sea distinción es la carencia de identidad. Como se ve la distinción no se opone a la igualdad: dos cosas de la misma forma y de las mismas dimensiones son iguales, aunque no idénticas, porque se diferencian en el número.

La distinción es real y de razón. La distinción real es «remotio identitatis, quae datur a parte rei sine apprehensione aut fictione intellectus». Esta puede ser mayor o menor según que puedan existir separadas las cosas distintas o no.

Distinción de razón es la que el espíritu concibe en una so'a y misma cosa debido a los diversos conceptos por los cuales se la representa.

Esta puede ser *rationis ratiocinantis et rationis ratiocinatæ*. La primera es *distinctio quæ fingitur ab intellectu sine fundamento in re*, et ista solum est *distinctio quoad modum significandi et intelligendi*. La segunda la forma también el entendimiento pero con fundamento *in re*. Esta se subdivide en intrínseca y extrínseca. La extrínseca es definida por Urráburu «aptitudo quædam objecti seu vis determinandi intellectum imperfecte intelligentem ad formandos plures conceptus præcisos saltem inadæquate, sub diversis rationibus terminatos ad idem objectum.» De esta definición fácilmente se deduce que la distinción *rationis*

ratiocinatæ intrínseca afecta de alguna manera a la naturaleza del objeto.

La distinción rationis ratiocinatæ también se subdivide en precisiva y sin precisión, según que sobre los elementos distinguidos pueda pensarse con separación completa, o no, porque se incluyan mutuamente, siquiera sea de una manera inadecuada. (9).

Entre la distinción real y de razón se da la distinción escotista, o formal (10), según la cual, aunque los atributos forman una sola esencia con la naturaleza divina, sin em-

(Continuará)

NOTAS

(6) Los atributos de Dios no podemos considerarlos, ni como accidentes, ni como propiedades, ni como partes integrantes de su esencia, sino como conceptos distintos con los que expresamos alguna perfección de la naturaleza divina, que siendo infinita equivale a todas las perfecciones posibles, las cuales nosotros no podemos expresar sino con distintos conceptos.

(7) Recuérdese que hemos dicho que como los conceptos negativos son la negación de las imperfecciones que hay en las criaturas, son verdaderas afirmaciones.

(8) Merece consultarse Urráburu sobre el tratado del Concepto y división de los atributos divinos.

(9) El fundamento de las distinciones de razón es que, siendo Dios infinito, se presenta a nuestra consideración bajo múltiples aspectos que nuestra inteligencia no puede conocer en un solo concepto, sino en muchísimos.

(10) Aunque esta distinción se atribuye a Escoto no hay fundamento del todo cierto para atribuírsela. Más bien parece distinción *formada per sus discípulos* apoyándose en palabras de él que bien pueden referirse a la distinción de razón racionada intrínseca.

IMPRESA CATÓLICA
DE

LA DIVINA IMPRENTA

BELOY, 4, ALMERIA

Tipos de los últimos y más elegantes modelos, maquinaria para toda clase de trabajos.

Confección esmerada de documentos oficiales y comerciales. Tarjetas. Membretes. Libros. Facturas. Memorándums. Carteras. Trabajos de fantasía. Recordatorios. Especialidad en relieves, y en general todo lo concerniente a las Artes Gráficas.

Expedientes Matrimoniales y de Dispensa, Copias de Partidas, Participaciones del Decreto «Ne temere» Actas de consentimiento, Papeletas de Confirmación, Papeletas de entramiento, Libros parroquiales de todas clases, etc etc. Todo hecho con arreglo al Nuevo Código.

PRECIOS ECONÓMICOS

JOAQUIN GARCIA GOMEZ
TRANSPORTES GENERALES
ALVAREZ DE CASTRO 11.
Almeria.

CAFÉ COLON
SERVICIO A DOMICILIO
PASEO DEL PRÍNCIPE, 30.
Almería

DISPONIBLE

Por la Eucaristía

Las piadosas señoras del pueblo de Instinción, impulsadas por el amor que les inspira el Stsmo. Sacramento del Altar, y deseando honrarlo de modo extraordinario, han hecho un buen número de lenzos sagrados que forman colecciones compuestas de ómulo, purificador, corporales, palia, hijuela y manotejo.

Los precios de cada colección varían desde 40 hasta 100 pesetas.

Se venden también sueltos estos objetos y se admiten toda clase de encargos.

A los señores sacerdotes se les dan toda clase de facilidades para proveer sus Iglesias de ropa blanca.

Obras de venta en la Administración de esta Revista

CUESTIONARIO TEOLOGICO para prepararse a concursos a curatos y a tomar los grados en Sagrada Teología: tomo I **Teología Fundamental**, tomo II **De Dios Uno y Trino**, tomo III **De Dios Criador y Reparador**, tomo IV **De Gracia y Virtudes**, tomo V **Sacramentos y Novísimos** (en prensa). Cada tomo 4 pesetas en rústica y 5'25 encuadrado en tela.

ORATORIA SAGRADA según las últimas disposiciones de la Santa Sede y de conformidad con los programas dados en las diócesis para la renovación de licencias de predicar. Ha sido puesta de texto en muchos seminarios. Vale 3'50 pesetas en rústica y 4'75 encuadrada.

EL DISCIPULO AMADO Y EL AMOR: Opúsculo de 30 preciosas meditaciones, por el M. I. Sr. D. Federico Salvador, 0'60 ptas.

EL CULTO DE LA INMACULADA, por el M. I. Sr. D. Federico Salvador. Obra de abundantísima doctrina mariana de extraordinaria actualidad, 2 pesetas en rústica.

LA INMACULADA DEBELADORA DEL MODERNISMO 0'50 ptas.

GRANOS DE INCIENSO (poesías), por el laureado poeta M. I. Sr. D. Joaquín Uralta. Penitenciario de Almería, 1 peseta.

LA CRUZ DE HONOR (cuentos), por el mismo autor, 2 pesetas

LOS ULTIMOS DIAS DE UN EXCEPTICO, por Fernando Palanques, 0'35 pesetas.

Vida de la Inmaculada Madre de Dios, María Santísima extractada literalmente de la Mística Ciudad de Dios, por el Rvdo. P. Camilo Tomás O. F. M., obra que recomendamos a los amantes de la Santísima Virgen con el parecido interés con que recomendamos la Mística Ciudad de Dios. Un tomito de 212 páginas, encuadrado 1 peseta.

Obras del Ilmo. Sr. D. Ramiro Fernández Balbuena, Obispo auxiliar de Santiago:

¿De Sto. Tomás o de Krause? Impugnación de la Teodicea de Krause con la doctrina de Sto. Tomás. Un tomo en 8.º, 1'75 pesetas. — **Un libro de texto.** Examen crítico de los errores pertenecientes a la historia de España enseñada en el Instituto de Badajoz. Dos tomos en 8.º, 2 pesetas. — **La luz del Vaticano.** Estudios sintéticos de las Encíclicas de León XIII. — Un tomo en 8.º 1'50 pesetas. — **El ejemplo de un gran Rey** o influencia de la conversión de Recaredo en la unidad religiosa, política y social de España. Un tomo en 8.º, 1 peseta. — **Los últimos sacramentos.** Opúsculo recomendado por el Congreso Eucarístico de Valencia. La docena, 1 peseta. — **¿Porqué no vas a la conferencia?** La docena 1 peseta. — **La cebra de Salomón.** La docena 0'50. — **Ilustre reu.** Docena 0'50. — **Diálogo sobre el matrimonio civil.** Docena, 0'50. — **Egipto y Asia resucitados.** Es la mejor apología de la Biblia. Cuatro tomos en 4.º mayor: 32 pesetas. Se venden también los tomos separados. — **Cubrió el diluvio toda la tierra.** 3 pesetas. — **La voz de la Iglesia Española,** 3 pesetas. — **La heregía liberal.** 2 pesetas. — **Un caso de conciencia,** 1 peseta. — **La Sagrada Escritura como fuente histórica.** 0'50 ptas. — **Copernico ante el criterio católico.** 0'50 ptas. — **Cartas al Magistral de Mondoñedo en defensa de la Disciplina Eclesiástica española,** 2 tomos 2 ptas. — **La Arqueología greco-latina ilustrando al Eyaogelio,** dos tomos 4.º mayor, 16 pesetas. — **La Bet-Ham Midras, o caso de estudio de los judios en Toledo,** 1 peseta. — **Necesidad del estudio de la Biblia,** conferencia peseta. — **La religión a través de los siglos,** tomos I y II en cuarto mayor, 16 peseta

Muchas de estas obras están premiadas y el mérito de todas ellas está garantido por so la firma del autor.